

Comentarios latinos del maestro Venegas a la comedia *Samarites*

I

El maestro Alejo Venegas de Busto nació en Camarena, 30 kms. al noroeste de Toledo, en 1498-1499. Cristiano viejo, descendiente de los Venegas, señores de Luque (Córdoba) y de los Busto residentes en Ocaña. Casó con Marina Quixada, de la que tuvo siete hijos. Murió en Toledo a primeros de agosto de 1562 ¹.

Se graduó en Artes Liberales en la incipiente Universidad Toledana.

De clara vocación docente, enseñó gramática en Ocaña, Alcalá de Henares y, sobre todo, en Toledo y en Madrid. En Toledo, desde antes de 1526 hasta 1544, llegando a compartir la dirección del Estudio de Gramática de la Universidad con el maestro Cedillo, pedagogo extraordinario, excelente humanista, muerto en olor de santidad. En Madrid, desde octubre de 1544 hasta febrero de 1560. De la huella pedagógica marcada por el maestro Venegas hay constancia escrita en las *Actas* del Concejo de la Villa, y la recoge aún viva en 1576 Luis Hurtado de Toledo.

De su pluma, hurtándole resquicios al sueño, salieron entre otras obras un *Tratado de ortografía y acentos en las tres lenguas principales*, Toledo 1531; *Agonía del tránsito de la muerte con los avisos y consuelos que cerca della son provechosos*, Toledo 1537 (once ediciones hasta 1583); *Primera parte de las diferencias de libros que hay en el universo*,

1 La precisión documental y razonada de todo lo que aquí se afirme, véase en mi obra *El Maestro Alejo Venegas de Busto. Su vida y sus obras* (Toledo, Diputación Provincial, IPIET, 1987).

Toledo 1540; *Tratado y plática de la ciudad de Toledo a sus vecinos afligidos* (1543); comentarios latinos a la obra de Alvar Gómez de Ciudad Real *De militia Principis Burgundi quem Uelleris aurei uocant*, Toledo 1540, y a la que constituirá el objeto de esta comunicación, original de Pedro Papeo, *Samarites, comoedia de Samaritano euangelico*, Toledo 1542².

II

El maestro Venegas concibió su vida profesional como un servicio al «común», a la gente sencilla. Por eso escribió en castellano la parte más sustanciosa de su obra, para abrirles los tesoros del saber encerrados en el latín y el griego. Y se ganó con ello un puesto eminente entre las autoridades de la lengua, como uno de sus mejores forjadores. Por esta profunda razón de servicio escogió, probablemente, la profesión de maestro de gramática, tan desprestigiada, pues en palabras de Vives *docere habitum est abiectum* y en las de García Matamoros *paedagogis talis honor in nobilium domibus habetur, qualem repudiarent parasiti, si saperent, nam anteambulones et apparitores iniuriam putarent*. Venegas, consciente de la impronta indeleble que el maestro imprime en los discípulos, consideró siempre que este oficio debía reservarse sólo para los mejores.

Junto a esta satisfacción profesional definen su talante pedagógico el amor a la verdad y el amor al alumno. Respecto al primero está convencido, con san Agustín, de que la verdad vence siempre y lleva a Dios, de donde viene. Por eso afronta los problemas, todos, sin prejuicios, con optimismo, sin miedos a conflictos artificiales con la fe, que es para él la primera verdad; rectifica sus propios errores y no acepta el *magister dixit*. Respecto al segundo baste subrayar su oposición al criterio reinante de «la letra con sangre entra», persuadido de que «no resulta el provecho al discípulo de la indignación del maestro, sino de la diligencia».

Un hombre de tal coherencia cristiana hubo de plantearse el dilema —antiguo (san Basilio) y remozado (Nebrija,

2 Cf. op. cit., p. 198, 273-292.

Erasmus, Colet)— de la compatibilidad o incompatibilidad de la formación humanística de los adolescentes cristianos en autores gentiles, por clásicos que fueran. El paganismo infiltrado por este método era evidente. El mismo Venegas concede *quod ethnicitatis fucatum lenocinium iam diu mentibus nostris insederit ut cum in profanis litteris loquaces Fabios aut Stentoras clamosiores, in rebus sacris Siritiphias (quod aiunt) ranas agamus. ¿Renunciará a la cultura clásica, al aprendizaje de las bellas formas de expresión en los magníficos modelos gentiles, por soslayar el peligro de paganización o al menos de enturbiamiento de la fe?*

Como tantos egregios, distinguió entre el estudio de las humanidades y el método de impartirlas. En cuanto al primero no encuentra ningún reparo, convencido de que la verdad y la belleza que se encuentran en los gentiles son nuestras, «que nos tienen usurpadas» y que hay que recuperar. En cuanto a lo segundo propugna como método insustituible la «licción de buenos autores», pero rechaza que tales sean únicamente los antiguos grecorromanos. Esto equivaldría, inaceptablemente, a sumergir a los adolescentes durante el período más influenciado de su vida en una concepción del mundo exclusivamente pagana, deformadora e incluso obscena. *An Aeneida semper —se pregunta— et Pharsaliam, Metamorphosim et Thebaida cum ceteris id genus poematis christiana tyronum mentes ebibent sitibundae? Sic nobis imponet antiquitas ut ioca seriis, inania solidis, mendacia ueris, terrena caelestibus et christianis ethnica praeferamus? ut poetastros denique et ranciunculos nugiuendas suoque Pythone perflatos christianis poetis ueroque numine afflatis anteferendos esse credamus?* En consecuencia excogió una selección de autores paganos y cristianos, antiguos y modernos, que guiasen progresivamente la marcha de los estudios humanísticos. Así el estudiante vadearía a pie enjuto la literatura pantanosa de la gentilidad y recuperaría los tesoros de verdad y de belleza que en ella se encierran. El éxito dependería en gran medida del tino del maestro —¡trascendencia del oficio!— en la dosificación.

Del empleo de este método esperaba el maestro Venegas que, amén de los ya existentes, habrían de surgir auto-

res cristianos, no inferiores ni en número ni en calidad a los clásicos paganos, que darían forma bella a la concepción cristiana del mundo y que, por tanto, sin expurgos ni preveniciones servirían de modelo a los estudiantes.

En la consecución de este empeño Venegas colabora a tres niveles: estimulado a escribir, leyendo en clase a los poetas latinos contemporáneos, y comentando —preparando libros de texto— algunas de esas obras. De entre tales autores se llevó la palma Alvar Gómez de Ciudad Real, a quien Nebrija llama *Virgilium christianum*, cuya *Talichristia* conceptúa como *poeticam theologiam a summis uiris diu desideratam et a Ioanne Pico, illustri Mirandulae comite, summo uoto petitam*. Venegas le equipara a los mejores poetas paganos y le pone a la cabeza de los cristianos *quod christiana christiane conscripsit nihilque ethncitatis rebus sacris intersit quod in christiana Religione usum non undequaque conduceret*.

III

Conocida esta propensión del maestro Venegas, se explica el que cuando Fernando de Lunar, Secretario del Cabildo Toledano, encontró la comedia *Samarites*, acudiera sin más a Venegas: *Samarites hic ad manus cum venisset, lectione huius delectatus, ad nobilem Magistrum Vanegas... me contuli, ipsumque deprecatus sum ut in eo aliquantulum insudaret eundemque scholiis suis elucidaret et locupletaret*.

Es *Samarites* una comedia de corte plautino terenciano, con fondo evangélico: la parábola del buen Samaritano. Consta de cinco actos precedidos por el argumento y un prólogo, y seguidos por una peroración en la que se explica la intencionalidad última de todo el artificio y simbolismo teatral. Su trama es sencilla. Megadoro (Dios Padre) prepara para su hijo adoptivo Egión (Adán, todo hombre) una magnífica herencia y le da por pedagogo a Eubulo (razón natural). Al joven Egión por una parte se le antojan excesivos los apercebimientos de Eubulo y protesta; por otra le tienta el diablo con ayuda de sus esbirros Gulón (la gula) y Hedílogo (lo mundano) y de la joven Sarcofilia (la lujuria). Cuando Egión cae medio muerto, ni el levita ni el sacerdote pueden curarlo. Entonces Megadoro envía a *Samarites* (Jesucristo) que le

cure y restablezca en la Iglesia Católica, encomendándole al cuidado del Mesonero (Romano Pontífice).

El maestro Venegas comenta esta comedia ateniéndose escrupulosamente a su quehacer de maestro de gramática, es decir, a facilitar la máxima comprensión del texto. Para ello explica, después de expurgarlo de sus múltiples erratas, las concordancias y construcciones sintácticas enrevesadas, las formas arcaicas, la métrica, la trama y situación de la escena, el sentido de muchos vocablos, proverbios, metáforas, etc. Cuando éstos son de contenido teológico, su explicación es, por fuerza, teológica, pero breve y escueta, la requerida para la inteligencia del texto. Salta a la vista la diferencia entre tales comentarios y los gramaticales. Los primeros —que son poquísimos hasta el quinto acto, y suman unos 90 de un total de 799— carecen de ordinario de la brillantez de exposición y de la lozanía de referencias cultas con que Venegas apoya y adorna los específicos de su oficio. Para éstos siempre tiene a punto la cita precisa (asombra su erudición) o el paralelo de Plauto, o de Terencio, o de Homero... Es lógico que así sea tanto en razón del autor como de los destinatarios, maestros y alumnos de gramática. Salta también a la vista la bondad pedagógica del método propuesto por Venegas en la «licción de buenos autores»; por ser *Samarites* de fondo cristiano y de forma clásica, sus comentarios —técnicamente irreprochables— desarrollan armónicamente la formación humanística y la cristiana de los estudiantes.

Es precipitado por tanto el juicio de Bartolomé José Gallardo cuando dice que «las notas por la mayor parte son puramente místicas y piadosas. Algunas son gramaticales». En cuanto a la proporción numérica lo inverso hubiera sido lo correcto; en cuanto a la calidad, la dimensión mística no aparece por parte alguna, ni tampoco la piadosa, a no ser que «piadosas» quiera decir teológicas.

El maestro Venegas comienza explicando la métrica empleada en la comedia, versos yámbicos y trocaidos, valiéndose de Terenciano Mauro. Después expone los cuatro sentidos aplicables a la Sagrada Escritura y por consiguiente a *Samarites*, puesto que *omnes qui inde quasi ex fonte riuuli deriuantur, quattuor illos suae originis sensus non inuiti*

sequentur. Sarcofilia, por ejemplo, literalmente es *carnis amor*, alegóricamente *Eua* y moralmente *stimulus carnis*.

Dada la dificultad de acceso a esta obra y de su enrevesadísima lectura, copiamos el inicio del prólogo con sus primeras glosas. Después seleccionamos, casi al azar, un ejemplo de comentarios de contenido similar. Subrayamos la/s palabra/s comentada/s, anteponiéndoles el número del verso correspondiente, según nuestra numeración, entre paréntesis.

a) *Inicio del Prologus y primeras glosas*

- 15 Quia paedotribae est non litteris sed moribus
bonis potissimum instituere suum gregem,
ad conscribendum Samariten animum appuli
blanditias et gulam ut fugiant, si sapere auent.
Qui illic stat Aegio, in latrones incidet
elusus ab Hedylogo et Gulone; sic Adam
periiit gula, dolo serpentis, habens fidem
20 uxori. Ceterum uos, adolescentuli
mei filioli, discipuli charissimi, hic
lateis in Aegionis persona. Si...

Prologus praefatio sonat.—(13) *Paedotribae*: praeceptoris; is est qui pueros exercet transferturque (sic) ab exercitio corporis ad animorum culturam. Lege Fabium 2 et 3 cap. lib. 3; et oratorem Plinium, Epist. lib. 2 ad Mauricum, et ad Corelliam lib. 3.—(16) *Auent*: copiunt; inde auidus.—(17) *Illic*: in scenae aulaeue angulo extremo.—*Dolo serpentis*: antiqui, cuius imaginem diabolus expressit primos parentes decepturus; lege Gen. 3.—(22) *Latetis in Aegionis persona*: tropologicamente et moraliter repraesentabitur personam Aegionis, id est, Adam elusi fraude serpentis.

b) *Comentarios gramaticales*

(470) *Macte animi, iuuenis...* Cum ablatiuo etiam construitur: Vergilius lib.9: «Macte noua uirtute, puer, sic itur ad astra»; Martialis: «Macte animi, quem rarus habet morumque tuorum». Illud in hoc nomine est aduertendum, uocem uocatiui sumi etiam pro nominatiuo et accusatiuo: T. Liuius lib. 2: «Iuberem macte uirtute esse, si pro mea

patria ista uirtus staret»; idem lib. 4: «Macte uirtute, Seruili, esto, liberara re publica»; illic pro accusatiuo, hic uero pro nominatiuo ponitur. Aliquando est aduerbium poniturque pro ualde et uehementer: Plautus in *Milite*: «Is amabat meretricem macte Athenis».

c) *Comentarios explicando palabras o conceptos sencillos*

(453) *Antipodas*: contrariis uestigiis contra nos positos. Miror Lactantium Firmianum, auctorem alioqui grauem, antipodas quasi uulgi fabulam deridere. Quo ab antichthonibus atque a perioecis et antoecis antipodes differant, ostendit Marcianus Capella et Ioachinus Uadianus super Melam.

d) *Comentarios explicando frases hechas*

(588) *Nullus sum*: hyperbole comicis familiarissima, sumpta ex *Ephigenia* Euripidis, qua rerum desperationem aut ingens malum significamus.—(90) *Attabas si ego sum, tu es Munenius...* Diogenianus tradit Attabam et Munenium fuisse par nobile furum, subindeque quando improbus cum improbo contendit dici solet: si ego Attabas sum, id est, improbus et plagiarius, tu es Munenius, qui in nihilo cessit Attabae. Huius prouerbii meminit in *Timonis Niceti vita* Diogenes Laertius.

e) *Comentarios explicando proverbios*

(401) *Sub omni lapide scorpius dormit*, id est, caueas oportet; ubique hostis uel sopitus insidiatur, qualis est scorpius qui sub lapidibus iacere solet. Hoc adagium sumptum est ex Nicandri, qui de serpentibus librum eddidit, commentatore; qui illud ex Sophoclis *Captiuus* allegat. Nicandri autem opera circumferuntur, cum adhuc exsistent.

f) *Comentarios mitológicos*

(366) *Gygis polliceor annulum*: promitto me habere annulum Gygis, qui e pastore repente factus fuit Lydorum rex. Huius annuli gemma introrsum uersa reddebat eum qui gestabat omnibus inuisibilem, extrorsus uero uisibilem. Lege

